

Cómo identificar los distintos tipos de Cyberacoso



Hoy en día uno de los riesgos a los que están expuestos niños y jóvenes a través de Internet es el sexting, que tiene entre sus aspectos más graves la voluntariedad de sus protagonistas, es decir, están expuestos física y emocionalmente con su consentimiento. Para la psicóloga colaboradora de la Fundación Queveo, Bárbara Martínez, al detectar una situación de sexting lo más importante es mostrar con claridad los riesgos a los que se exponen, pues en la mayoría de los casos no los han dimensionado, confían en los destinatarios y sienten una presión por hacer lo mismo que su grupo de pertenencia:

Amenazas a la privacidad

Los contenidos que uno mismo ha generado pueden acabar en manos de otras personas de las que el autor no tiene el control. Una vez que se envía un archivo se pierde el control de la difusión de éste. Cuando una persona ve su imagen de contenido sexual difundida en la red, se ve sometido a un ensañamiento o humillación pública que puede producir en el niño ansiedad, depresión, exclusión social y chantaje.

Ciberbullying

Cuando una persona ve su imagen de contenido sexual difundida en la red, se ve sometido a un ensañamiento o humillación pública que puede producir en el niño ansiedad, depresión y exclusión social.

Sextorsión

Si las imágenes están en manos de personas inadecuadas, se pueden convertir en un elemento para extorsionar. Es decir, el chantaje en el que alguien (menor o mayor de edad) utiliza estos contenidos para obtener algo de la víctima, amenazando con su publicación.

Groomig

Este se define como el conjunto de estrategias realizadas por un adulto con el objetivo de obtener la confianza del menor a través de internet, para obtener concesiones de índole sexual. Si las imágenes con contenido sexual de un menor llegan a manos de un adulto mal intencionado que decide utilizarlas para, amenazando con su publicación, obligar al menor a emitir más imágenes, estamos ante un caso de grooming.